

Ex Bibliotheca Gondomariensi

«ESCRIBANOS DE BARATILLO». Una imagen en la jornada lisboeta de Francisco Porras de la Cámara

Inserto en un volumen de Papeles Varios del conde de Gondomar, el fragmento que presentamos a continuación (RB II/2243 [2], fols. 143r-144v) procede de lo que parece ser un ejemplar relacionado con el manuscrito original perdido del licenciado Francisco Porras de la Cámara que perteneció a la malograda biblioteca de Bartolomé José Gallardo. Aquella obra no era sino una miscelánea de «papeles de gusto» que, hacia 1606, logró reunir el racionero Porras para el entretenimiento del arzobispo de Sevilla, Fernando Niño de Guevara [Fernández Guerra 1863]. Precisamente el texto aquí reproducido recoge un pasaje de la jornada que emprendió el citado licenciado a la ciudad de Lisboa con el fin de negociar la compra de trigo para la ciudad hispalense. El curioso viajero se detiene atraído por la presencia de «escribanos del baratillo» en la plaza de la Tinta, imagen que le trae a la memoria una situación de sobra conocida por él y habitual en el sevillano Corral de los Olmos en donde los hombres de pluma hacían negocio de su profesión con quienes, bien por no poder hacerlo por sí mismos, bien por no saberlo hacer convenientemente, acudían a mano ajena para redactar cartas familiares o amorosas y extender peticiones (Bouza 2001: 72). Tal evocación remite a una práctica de escritura muy frecuente en muchas ciudades permitiéndonos volver la vista hacia una de las muchas formas en que se manifestaba la cultura letrada del Siglo de Oro.

[... fol. 143r] Nos apartamos tomando hacia la marina por la puerta que va a la Alfándiga, pasando por la plaza de la Tinta que llaman [pasando subp.] de donde escribían las cartas misivas los escribanos del baratillo, como en Sevilla los del corral de los Olmos. Y porque soy lisiado por las notas destas cartas y me estaría días y noches viendo las ancias de las mu- / [fol. 143v] geres, que, por la mayor parte son ellas quien sustenta estos haraganes ronpepesos, y oyendo cómo les disponen la materia o poder que tratan, principalmente si son martelos, me estuve un rato como que se aguardava otra cosa oyendo lo que pasava entre un notorio [sic] porgugués y una buena o mala muger gallega que escribía a su marido, que era verdugo en Orense. Acordéme luego de mis escribientes de la parte de la torre de Sevilla, donde cierto día estaba diciéndole uno a una muy llorosa y desmoquitando: «dígame, dígame a ese traidor malvado las azquas que abrasan mi corazón y las llamas vivas que queman mi alma, y desónrremelo, que es un perro sin ley, sin rey, ni sin Dios pues dexa a una muger como yo sola en tierra ajena y tan llena de ocasiones. Y dígame, dígame la onrra con que vivo y he vivido» -y era esta la primera vez que en su vida la vía el buen escribiente-. El qual, con mucha paciencia y / [fol. 144r] alguna flema le decía: «Muger de bien, de mi mal consejo, no siendo este hombre a quien escribís vuestro marido, no le avéis de tratar con aspereza si pretendéis que lo sea; escribidle más derretido y tierno: ¿queréis que os escriba una carta que la pueda leer el Papa?; ¿quánto me avéis de dar? Porque ay cartas de muchos precios, como en la alcaycería le tienen las sedas y cada casa por su alquiler. Porque las escribo

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 31 (octubre-diciembre, 2002)

de dos quartos y de quatro quartos, y ay otras de real y medio y otras de dos reales si lleva digujado junto a la firma algún corazón y saetas, o algunas dos manos asidas». Respondía ella: «Manos, malas se las deis de palos en pública plaza y a malas puñaladas lo vean mis ojos traer delante, la que bien lo quiere; corazón y saetas, partido le vea yo el suio, pues tal tiene apesarado y marchito este triste mío». Decíale el escriviente: «Señora, no tanta cólera -era tan mal acondicionada con el otro marido- escrivale más humana: ¿quántas «mi almas» quiere / [fol. 144v] que lleve esta carta?». A este punto salió cierto personaje de la yglesia a quien no pude dexar solo ir a su casa, donde no podíamos llegar de risa celebrando el quento de mi escriviente y de señora, no siendo menos para reír y celebrar el que pasava entre el portugués escrivano y la gallega de la Verboa, la qual, a mi parecer, estava quejosa de la mala quenta que dava su marido de sí aviendo enforcado un gallego y quemado dos portugueses por putos y no le avía imbiado los saos e as bragas a ella para que lo vendiera en Lisboa por vienes de defunto. E dezíale: «¡O os portugueses, os ladraus, e gallegos o os putos!». Al fin hizimos noche mirando la boca del Tajo mezclada con la mar y sus navíos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bouza Álvarez, Fernando, *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

Fernández-Guerra y Orbe, Aureliano, «Noticia de un precioso códice de la Biblioteca Colombina, con varios rasgos inéditos de Cetina, Cervantes y Quevedo. Algunos datos para ilustrar el Quijote». Apéndice incluido en Gallardo, *Ensayo... I*, 1246-1247.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 31 (octubre-diciembre, 2002)